

La Liria

LITERATURA · SPORT

ARCA

2.ª EPOCA

TAURO.

1894

DÍAS | ABRIL

- 1 D. de Comodo. Sta. Teodora.
- 2 L. S. Abundio.—I. P.
- 3 M. Stos. Benigno y Ulpiano.
- 4 M. Stos. Isidoro y Ambrosio.
- 5 J. S. Vicente Ferrer.
- 6 V. Stos. Celestino y Urbano.
- 7 S. Stos. Epifanio y Donato.
- 8 D. La Divina Pastora.
- 9 L. Sta. María Cleofé.
- 10 M. Stos. Daniel y Ezequiel.
- 11 M. S. León, papa.
- 12 J. S. Sabas y Sta. Bibiana.
- 13 V. S. Hermenegildo.
- 14 S. Stos. Tiburcio y Pedro.
- 15 D. Sta. Anastasia.
- 16 L. Sta. Engracia y S. Cayo.
- 17 M. S. Aniceto y S. Elías.
- 18 M. Stos. Euterio y Toribio.
- 19 J. Stos. Sócrates y Dionisio.
- 20 V. Stos. Marcelino y Víctor.
- 21 S. Stos. Anselmo y Honorino.
- 22 D. N.ª S.ª de las Angustias.
- 23 L. Stos. Jorge y Clemente.
- 24 M. S. Fidel de Sigma.
- 25 M. S. Marcos, evangelista.
- 26 J. Ntra. Sra. de la Cabeza.
- 27 V. Sto. Toribio de Mogrobojo.
- 28 S. Stos. Esteban y Vidal.
- 29 D. S. Pedro de Verona.
- 30 L. Ntra. Sra. del Villar.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre	2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL	"	3 "
EXTRANJERO.....	Año.....	15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

BENEVOLENCIA AJENA Y GRATITUD PROPIA

El sábado 24 del próximo pasado, apareció el primer número, de su segunda época, del popular periódico taurino *La Lidia*.

Su ilustrado propietario, D. Julián Palacios, en cuya casa se edita, ha introducido en tan importante publicación excelentes reformas, cambiando el tamaño antiguo por el hoy usual en las revistas ilustradas.

Contiene este notable número preciosas ilustraciones en negro y al cromo, de Perea, Pons, Cilla y Rojas, y trabajos literarios de Cavia, Peña y Goñi, Ossorio y Bernard, Sánchez Pérez, Mariano del Todo, Pérez de Zúñiga, Sánchez de Neira y otros notables escritores.

La Correspondencia de España.

* * *

Hoy he visto *La Lidia*
que ha cambiado de forma y de tamaño,
y que no será extraño
que á otras muchas revistas cause envidia;
pues «en lo que hace» al texto y al dibujo,
ha salido diciendo: ¡Viva el lujo!

FELIPE PÉREZ.
(Diario cómico de la misma.)

* * *

Nuestro estimado colega *La Lidia*, aprovechando la Pascua de Resurrección, ha resucitado también á la vida pública, luciendo nuevos y lujosos ropajes de vivos colores, como saludando á la alegre Primavera.

Felicitamos muy sinceramente á su inteligente propietario, nuestro querido amigo D. Julián Palacios, y desde luego le auguramos en la nueva campaña

que ha emprendido, el lisonjero éxito que merecen su buen gusto y su infatigable laboriosidad.

(Blanco y Negro.)

* * *

El periódico *La Revista*, de Alicante, consagra á nuestro semanario un extenso y cariñoso suelto, del que tomamos los párrafos que siguen:

«*La Lidia* se ha presentado hecha un brazo de mar, y á fuer de imparciales, hemos de manifestar que la nueva forma con que se ha engalanado resulta del mejor gusto, y la cual ha de hacerla acrecer en importancia y justa popularidad, pues sin desprenderse de aquellos tonos tan bien vistos por todos los aficionados, sin distinción de clases ni categorías, se ha lanzado de una por los derroteros de la fina literatura (de que antes no carecía), dando ancho campo á ésta las diez y seis páginas de que en la actualidad consta; nuevo rumbo que habrá de colocarla necesariamente á la cabeza de los mejores periódicos literarios de España.

En dibujos han hecho un derroche de inspiración Cilla, Pons, Perea, Huertas y Picolo.

¡Casi nadie!

El texto se compone de hermosos trabajos de Mariano de Cavia, Mariano del Todo y Herrero, Pérez Zúñiga, Sánchez Pérez, Peña y Goñi, Sánchez de Neira y Ossorio y Bernard.

¡Pechis! Cuatro *literatillos* de á real y medio.»

* * *

También agradecemos vivamente las cariñosas frases que á nuestra publicación consagran *Barcelona Cómica* y otros periódicos de que no tenemos ejemplares á la vista.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 8 DE ABRIL DE 1894.

NÚM. 3.



EN LA PLAZA DE SAN MARCOS DE VENECIA (Acuarela de Méndez Bringsa).

¿Para qué sirven?.....

No en tono de amenaza, pues éstas á nada conducen; no por estrecho espíritu de bandería, pero sí por otras consideraciones más graves, fundamentales y dignas de estimación, creó no es inoportuno insistir en uno de los temas diferentes veces tratado por la prensa periódica: la conveniencia de suprimir las Reales Academias.



En los tiempos en que el derecho se hallaba vinculado en el trono, la hacienda en el mayorazgo, la milicia en el noble y la ciencia en el convento, las Reales Academias pudieron responder á una misión civilizadora y ser cuerpos docentes y conservadores, á los cuales se profesaba justo y universal respeto. El espíritu crítico se rebeló al cabo contra el oráculo, y desde que un monje gallego rompió con las rutinas y combatió contra las preocupaciones, el derecho en todos sus ramos tomó nuevos rumbos. El pueblo sustituyó á la corona, como ésta había sustituido al régimen feudal, y el pueblo se da hoy las leyes porque se rige. Los diezmos, los mayorazgos, las coronelías y las mitras, sufrieron en la nueva organización social reformas de tal transcendencia, que hoy parece hasta un absurdo lo que ayer pasaba por ser la cosa más corriente. En esta general evolución, parece llegado el momento de preguntar al académico:

— ¿Para qué sirves?

Y es seguro que, si la pregunta se repite mucho, el académico no será más fuerte que el rey, que la nobleza ó los demás ilustres vencidos de otras épocas.

Y que la pregunta ha de repetirse, es indudable para mí. Hay un poder en las sociedades modernas, del que se burlan donosamente en

sus juntas los señores académicos, pero al que temen y halagan particularmente: ese poder puede ser del tamaño de un papel de cartas ó de marca cuádruple; puede tener mayor ó menor suma de autoridad ó de belleza externa; pero dispone de los prodigios del arte de Guttenberg, y de las aplicaciones científicas de Hugues y Morse; cuenta con entusiastas sectarios, con auxiliares poderosos que lo generalizan y difunden; y ese poder, que en todas partes se encuentra, que penetra en todas las casas, que se vende en todas las calles y que hoy se cuenta por miles y millones, es la prensa periódica. Esa prensa ha estudiado por sí las obscuridades de la historia, ó ha prestado su concurso á los hombres estudiosos que lo han hecho en la soledad de su gabinete ó en las mal organizadas bibliotecas oficiales; ha alentado al genio investigador, le ha acompañado en sus triunfos y se ha honrado siendo su eco; ha visto y consignado que si hay algún invento genial, no pertenece generalmente á las Academias, que se hubieran complacido en anularlo; que si hay grandes artistas, que si hay grandes músicos, que si hay grandes poetas, es porque han tenido valor para sustraerse á los fríos preceptos del convencionalismo académico; y esa prensa ha preguntado y sigue preguntando:

— ¿Para qué sirven las Academias?

Cierto que sirven para dar uso de uniforme, carácter y algún dinero en concepto de asistencias á sus individuos; cierto que sirven para mejorar las cesantías y jubilaciones de los académicos, por haberse declarado que son años de abono, como de servicios al Estado, los que se pasan limpiando el lenguaje; pero esos periódicos no acaban de convencerse de las ventajas de semejantes beneficios, y prosiguen repitiendo:

— ¿Para qué sirven las Academias?

Y tanto y con tal insistencia se repite la pregunta, que ha pasado de los periódicos á los individuos todos de la familia literaria; y conozco á un irascible académico que, encogiéndose de hombros y con olímpico orgullo ha contestado, evitando la discusión:

— ¡Para nada!

Perfectamente de acuerdo. Ya ven los lectores cómo hay todavía algún académico de buen sentido.



M. OSSORIO Y BERNARD.

Siga el embrollo.

LA ignorancia, la negligencia, la envidia y la soberbia, vienen hace tiempo siendo causa de que en las lidias de toros, se prescindan de ciertos detalles que á los ojos de los que á todo se encogen de hombros, parecen poco importantes, y que, sin embargo, llevan en sí tal transcendencia, que á la corta ó á la larga resultan irreparables. El hermoso maridaje del decoro y de la formalidad, ha cedido su puesto al concubinato del abandono y la vanidad; y de tal modo se ha producido la confusión en todos los actos que forman parte del gran espectáculo, que éste ya se hubiera derrumbado si no tuviera tan fuerte y consistente solidez, como la que le han dado las costumbres y voluntad de un pueblo tan enérgico como el español, manifestadas constantemente en el espacio de muchos siglos.

Los ganaderos y lidiadores, en su afán de *hacer dinero* á todo trance, saltan y atropellan por todo sin miramiento alguno; y tanto les da lastimar su buen nombre y el crédito de sus vacadas para lo futuro, como á los últimos quedarse de motilonos en la puerta del convento de la torería, siempre que se les permita llevar en el hábito la distinción de frailes de la orden. Todo miseria y pequeñez de ideas. Justo es que aspiren á la legítima recompensa de sus afanes y sus trabajos, pero ¡por Dios! que le procuren por los medios que no cedan en desprestigio suyo, ni de las buenas prácticas taurinas, reconocidas *siempre* por adecuadas y conformes á la justicia.

No hablamos por hablar, ni por llenar cuartillas; y para que se vea con cuanta razón nos quejamos, expon-dremos algunos indubitables hechos que darán fuerza á nuestras quejas, protestando ante todo de la sinceridad de nuestras intenciones y de la consideración que nos merecen personalmente los ganaderos y toreros, cuyos nombres nos veamos obligados á citar. No quita lo cortés á lo valiente.

Hay dueños de vacada que en pocos años, por antojo inexplicable, cambian de hierro y divisa como pueden cambiar de traje. Ahí está, entre otros, que no son pocos, el Sr. Trespalacios, que así lo ha hecho sin tener en cuenta la confusión que ha introducido para el exacto conocimiento de sus reses, ni la pérdida de antigüedad, ni nada.

Menos celo aún han demostrado por esa primacía los ganaderos de Colmenar Viejo, que teniendo fecha de origen de lidia en 1796 y 1797, han consentido que se corran sus toros detrás de los Muñoces, de los Barque-ros, de los Freires y otros de creación posterior. Bañuelos, Martínez, Gómez y Aleas, no debieron consentir esa preterición que en Madrid se hizo con sus reses en 1856 y 57, y que por aquella condescendencia les hará ir después de aquéllos.

Al menos Miura, que en 31 Octubre 1869, cedió en Madrid su puesto á Pérez de la Concha y á Laffitte, sin duda porque estas reses usaron sus antiguas divisas, en 1872 figuró por delante de Concha, pero ¿á qué cansarnos en citar otros muchos, que sin salir de sus manos las vacadas (porque al fin cuando se divide entre varios interesados es disculpable el cambio de las señales), han originado con su conducta tales desaciertos, que es ya difícil, si no imposible, conocer con exactitud los hierros, divisas y grado de prelación de las ganaderías? Cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo, como dice el refrán, y los ganaderos son muy dueños de dejarse arrebatar los derechos que tanto les pesan; pero también los que en asuntos taurinos nos ocupamos, tenemos poder para protestar contra una desidia que proporciona incalculables daños y confusiones que ya pondremos de manifiesto en otra ocasión.

No es corto tampoco el embrollo que han originado esos matadorcitos, que acaban de salir del horno calentitos, con la eterna cuestión de si es válida en Madrid la alternativa tomada en cualquier punto de España ó el extranjero. Al diablo que entienda ya si ha de ser antes *Bombita* que *Quinito*, ni si el *Torerito* decidirá mañana dar con formalidad el grado á *Mazzantinito* y al *Ostioncito*, y éstos querrán, como cualquier otro *ito*, *Mancheguinito* y *Conejito*, por ejemplo, ser antes que aquellos con quienes se guardó la ritualidad de cesión de trastos que los cánones preceptúan. Olvidada teníamos ya esta cuestión que en mal hora provocó el *Gallito* hace años; nos hemos ocupado en ella antes de ahora, y *no queremos* hablar más del asunto, aunque cada vez estemos más firmes en nuestra opinión: los grandes maestros, los hombres de valer, los que aceptaban motes que no eran tan diminutos como los que ostentan esas turbas de *jovencitos*, respetaron todos la antigüedad que la Plaza de Madrid les concedía; hoy no quieren los pigmeos de nuevo cuño observar aquella ley, ni dar preferencia á las Plazas de Maestranzas; casi, casi hacen bien: para gente tan pequeña, basta la plaza de Alifa de los Melones, que los Circos de primer orden *les vienen muy ancho*, y por eso procuran entrar en ellos por la puerta falsa.

Siga, pues, el lío, en el cual van envueltos, que en el pecado llevan la penitencia.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



El tiempo del amor mira pasado ;
pero aun abriga restos de ilusiones,
y busca el ideal con que ha soñado:
Uno..... de cierta edad..... bien conservado
y con muchos billetes y cupones.



A fines de Octubre
cumplió los cuarenta :
ni es vieja, ni es joven ,
ni hermosa ni fea;

mas todo su encanto
lo funda en su perra,
y así la acaricia
y así la pasea;

y á veces murmura
si nadie la observa:
¡Qué triste es, qué triste
cumplir los cuarenta!

LA AULA EN QUE MAS SE APRENDE



(REGUERDOS DE HACE DOS SIGLOS)

I

Harto dice, gallardo estudiante,
tu alegre semblante,
que se han roto ya
de tu indómito aliento las jaulas,
cerrando sus anlas
la vieja Alcalá.

Bien advierte tu porte altanero,
tu paso ligero,
tu prisa febril,
que en la corte, tras reja entornada
te espera angustiada
belleza gentil.

Si entre afanes y penas traidoras
miraste las horas
del curso pasar,
hoy al cabo, tras tantos desvelos,
parecen los cielos
tu fe compensar.

Tribonianos y Bártulos deja,
acude á la reja
feliz rondador;
indigestos latines olvida
y en queja sentida,
traduce tu amor.

Deslucida bayeta abandona,
tu airosa persona
volviendo á vestir,
de ropilla de rizo labrada,
que deje ajustada
tu talle lucir.

Blanca pluma en tu airoso sombrero
al viento ligero
permite mecer,
y no olvides tampoco una espada
de taza calada
del cinto prender.

Si no es eso, ¿á tu altivo talante,
gallardo estudiante,
qué empleo se da?
¿De qué sirve que rotas tus jaulas
hoy cierre sus anlas
la vieja Alcalá?

II

Cierta noche, tal vez importuna
 la pálida luna
 con ténue fulgor,
 vaga sombra en tortuosa calleja
 apenas ver deja
 de audaz rondador.

Y por Dios que bien claro se advierte
 que no hace la suerte
 inútil su afán;
 que no falta tras reja entornada
 quien deje pagada
 la fe del galán.

Pues amén de que en plácidos giros
 amantes suspiros
 se pueden oír,
 hay quien dice con cierto secreto
 que ha oído indiscreto
 de un beso el crujir.

Y la fama en contarnos se empeña
 que mano de dueña
 cerrojos corrió,
 y de nuevo la reja cerrada,
 desierta y callada
 la calle quedó.

III

¡Muda y sola! No tanto á fe mía,
 que un ¡ay! de agonía
 no hiciera gemir,
 de la calle á los ecos dormidos,
 con esos quejidos
 de un algo al morir.

De ancha puerta en el hueco cintrado
 galán embozado
 inmóvil está.

Mal se oculta tu airoso talante,
 gallardo estudiante,
 honor de Alcalá.

¿Muerta ves tu ilusión más querida?
 ¿Te pesa la vida?
 ¿Quisieras morir?

Institutas y Baldos de nada
 en esta jornada
 te pueden servir.

Otro libro te ofrece su ciencia:
 en él la experiencia
 te hará comprender,
 que ni aquí sin espinas hay flores,
 ni es siempre en amores
 leal la mujer.

¿La lección, mi gallardo estudiante
 encuentras bastante,
 sobrada quizá?

En la reja haz pedazos tu acero
 y vuelve ligero
 tu rumbo á Alcalá.

IV

Y á Alcalá, según cuenta la fama
 olvido á su dama,
 volvióse á pedir.

Donde hay vino, barajas y dados,
 ¿qué amores pasados
 podrán resistir?

¿Y olvidó?... ¿Quién al cabo no olvida?
 Mas honda la herida
 tal huella dejó,
 que constancia el galán estudiante
 de allí en adelante
 á nadie pidió.

ANGEL R. CHAVES.



SEMANA TAURINA



LA PRIMERA DE ABONO

Y la segunda desdicha en conjunto, por más que en tal cual contado detalle, hubiese motivo para algún justificado, pero ¡ay! pasajero regocijo.

No sin que una *guasona* nubecilla nos embromase previamente, pudo abrirse la sesión para discutir seis proposiciones de *punta* ó de *puntas*, del diputado madrileño D. Esteban Hernández; discusión que sin las afinadas *romanzas* de Miguelito el *bollero*, y las majaderas alusiones de algunos *señoritos* que van allí á sacudirse las moscas,

y á estrecharse la mano después.....

hubiese transcurrido tan aburrida y *latosa*, como las que abordan en competencia los *lidiadores* de la patria en el *Circo* de la plaza de las Cortes, y convierten las tribunas en otros tantos dormitorios de cualquier casa *dominguera* ó de vecindad.

Pero ya es sabido que los asuntos de importancia suelen tratarse mal y torcidamente, y asimismo fueron tratados los toros de D. Esteban, en los que no puedo menos de reconocer bondad y nobleza. De esta última condición particularmente, certifico; porque recuerdo haber tenido el honor, *cabe las márgenes del Jarama*, de rozarme casi con ellos, y me guardaron todo género de consideraciones. Verdad es, que en aquella breve visita, sobre los lomos de un caballo tan considerado como los toros, recité de corrido todas las oraciones del Catecismo, que había aprendido en mi tranquila infancia, y que ¡con rubor lo confieso! habían huído durante mi turbulenta juventud, á pensamientos más saturados de unción y de descanso. ¡Influencia natural de las circunstancias de lugar y tiempo!.....

Bueno; pues como iba diciendo, el ganado de Hernández se nos presentó sobrado de facultades..... y de pelo; lógico esto último, viniendo todavía con el traje de invierno; pero en cuanto á buenos mozos, dudo yo que tuvieran que envidiar al toro de San Marcos y al bucy Apis, que debieron ser los más corpulentos en atención á su respetable antigüedad, y á que las razas degeneran. De carnes, ¡chehe usted y no se derrame!; y tocante á empuje, tomen nota de que el primero, después de atravesarle el pellejo de un garrochazo, tropezó con una de las hojas de una puerta de la barrera, levantándola en alto como si fuera una pluma, y..... saquen ustedes la consecuencia. No obstante, para la lidia mostráronse noblotes y manejables; y si alguno llegó á recelarse en determinada suerte, culpa exclusiva es de la cuadrilla, que llevó una faena infernal toda la tarde.

Como los animalitos empujaban, no hay que esforzarse para

presumir que la gente se encogía, y esto sucedió empezando por los picadores y concluyendo por los espadas. Los primeros entregaron la carta de la primera corrida, y picaron todo lo mal y bajo que saben y quieren, haciendo únicamente excepción de Manuel Agujetas, que se crece con los porrazos, y en el que se descubre siempre valor y conciencia; pues Pegote, aunque entró compuesto dos ó tres veces, lo hizo sin coraje.

La infantería maniobró de una manera lamentable en las operaciones que le estaban encomendadas. Puesta en competencia con el acreditado cuerpo de baile del teatro Real, quizá hubiera ganado el premio. En otras ocasiones, estos reputados artistas se contentan con bailar unas *seguidillas*, unos *panaderos* ó cualquiera otro baile moderado; pero en el pasado día la emprendieron con el baile de San Vito, que es el más fatigoso de todos los bailes, y consiguieron marear, no sólo al objeto que se proponían, sino que también á los espectadores mártires.

Manolito el *Seviano*, *chef ó maitre* (llamémosle así, ya que en Nimes le llaman *matador ó espada*), continuó en el *ostracismo* y se colocó á un nivel un poquito más bajo que en la corrida anterior. ¡Ya lo creo: como que soltó dos *bajonazos de profundis clamabis, etc!* Conste en su disculpa que le tocaron los dos toros más grandes de la tarde, y los dos más..... nobles.

Encuentro algo amostazado
á este paladín taurino.
¡Cielos! ¿Le habrá transformado
algún recuerdo animado
de *El Potosí submarino*?

Rafaelillo, el *Cordobés*, nos ofreció el único plato de gusto en esta indigesta *merienda de negros*. Con una superioridad palpable en el conocimiento del ganado, y una exuberancia y desahogo de facultades ilimitadas, destacó en medio de aquel espantoso *lio*, por su acierto y serenidad, y aun le sobró ocasión para actuar de *maestro*, practicando con muleta y estoque, entre la admiración del concurso, que asintió con una ovación entusiasta.

El joven Reverte estuvo á la altura de cualquiera calamidad pública y privada; cabestros inclusive, que no recogieron á su víctima porque siempre hay almas caritativas que ayudan, no á bien morir, sino á morir de cualquier modo. Corramos, pues, la cortina en estos últimos momentos.

¡Ay, niño de Sevilla,
joven incanto!
Nada, en verdad hiciste
digno de aplauso.

Y además recibió un puntazo en un *codo*. ¡Vean ustedes por dónde es conveniente *empinarle* en algunas ocasiones!

Resumen: los extremos se tocan..... por lo malos; y en un justo medio se encuentra la virtud.

La entrada, que no fué un lleno,
no excedió de regular.
¿Se volverá á constipar
el empresario Jimeno?

Don CÁNDIDO.



CUENTOS DEL VIVAC

UNA BALA PERDIDA

ANTES de llegar el regimiento á Lebrato, nos contó el teniente Peñones cómo fué fusilado el heroico Lábaro, y cómo, á pesar de esto, seguía siendo conserje en el casino *La Fraternal*, que á duras penas sostenían los lebratenses acomodados, para jugar eternas partidas de *mus* ilustrado, durante las noches de invierno.

Este Lábaro era conocido de todo aquel segundo cuerpo de ejército que había pasado por Lebrato desde el principio de la campaña, después del hecho memorable que colocó al conserje entre los más ilustres hijos de la patria; y no hubo oficial ni clase que no tuviera curiosidad por conocerle, como la tuvimos nosotros apenas pisamos el glorioso suelo lebratense.

Todos sabéis que Lebrato fué en los comienzos punto estratégico sobre el que cayeron los otros mientras se organizaba el segundo cuerpo á toda prisa; pero lo que pocos conocen bien, es la historia exacta del memorable sitio de un día, sostenido por el gran Lábaro y los lebratenses que le siguieron, ellos dentro del caseron que fué Almotacenia y los otros fuera, y la ejecución de Lábaro, que siguió á aquel estupendo hecho de armas, capaz de glorificar á cualquier guerrero menos modesto.

Tenía Lábaro sus razones para soliviantar los ánimos en Lebrato, porque había sido carabinero muchos

años y leído en sus ratos de ocio el *Manual del cabo y sargento* del arma, hasta sabérselo de memoria, más algo de otros libros, de los cuales sacó el completo conocimiento de que hubo en el mundo un célebre guerrero llamado Aníbal, pero sin precisar fecha, hasta el punto de dudar si este Aníbal fué el que perdió la batalla de Watterlío, ó fué otro por el estilo.

Ello es que cuando se supo en Lebrato por un pastor de la sierra, que se echaba encima Cizúrquil con los doscientos hombres de su partida, Lábaro se salió de madre y protestó como un energúmeno, taco en mano, en la sala de billares de *La Fraternal*, contra la pasividad del Ayuntamiento de Lebrato, que no sólo no pensaba resistir como Numancia — así dijo, como Numancia — sino que tenía casi preparadas las cuatrocientas raciones pedidas por Cizúrquil, á dos raciones por barba de partidario. Tarea inútil fué la que emplearon los socios graves para convencerle de que era una barbaridad lo que proponía, y que consistía en morir sobre las ruinas humeantes de Lebrato, antes que deshonorarse como Aníbal en Watterlío.

Salió del casino echando demonios por la boca contra lo que llamó con frase feliz *rebajamiento del carácter nacional*; y tantas y tales cosas dijo en la plaza del Ayuntamiento acerca de los males que iban á llover sobre Lebrato si no se hacía una que fuera sonada, que arrastró consigo á siete de su temple y meollo, con los cuales, armados de escopetas y provistos de munición zorrera, se coló en la Almotacenia, cosa que nadie impidió, porque la proximidad de la temida llegada de Cizúrquil había metido el resuello en el cuerpo á los lebratenses que no se sentían héroes, y eran todos, excepto los que habían seguido al indignado Lábaro, resueltos á hacer de la Almotacenia una Numancia de menor cuantía.

Se encerró Lábaro con ellos; trancó bien la única puerta, y aplicó á la defensa todo el sentido estratégico que confusamente le bullía dentro, distribuyendo á los siete numantinos á hueco por hombre, de tal modo, que la fachada de la Almotacenia que daba á la calle Real quedó guarnecida en tal forma, que era imposible pasar por delante sin que Lábaro y los suyos dejaran de asar vivo al que se pusiera á tiro.

Pero no previó Lábaro — y de estas imprevisiones está llena la historia de los grandes capitanes — que Cizúrquil entrara por el extremo opuesto de Lebrato, por lo cual los numantinos de la Almotacenia se pasaron la noche ronda que ronda, y dando cada alerta que metía miedo. Cizúrquil, que era buena persona y un tantico zumbón, no hizo caso de aquel estupendo arranque de Lábaro; esperó al amanecer: por la puerta trasera de la Almotacenia echó arriba seis hombres, que entraron como gatos por las ventanas, y abrieron la puerta, y á poco vió llegar á la sala del Ayuntamiento al gran Lábaro, á quien sujetaba villanamente por el cogote el mejor mozo de la partida.

— Trincármelo hasta mañana — dijo Cizúrquil.

Lábaro, cruzado tranquilamente de brazos, como conviene á todo valiente vencido, miró fijamente á Cizúrquil y preguntó:

— ¿Me vas á matar?

— Probablemente — contestó Cizúrquil encogiéndose de hombros.

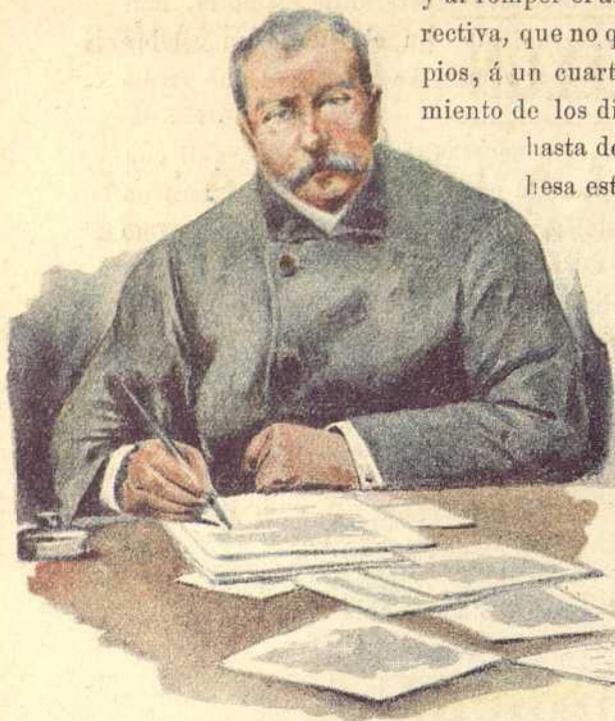
Lábaro miró con profundo desprecio á los lebratenses rebajados que había en la sala, y sólo dijo dirigiéndose al zagalón que le había llevado esta palabra conservada por la historia:

— ¡Vamos!

Se fué con la cabeza erguida y el paso medurado, y lo almacenaron hasta el siguiente día en una sala del Pósito, cerca de la salida de Lebrato, hacia el Norte. A Cizúrquil le había hecho muchísima gracia el arranque de Lábaro, y pensó complacerle fusilándolo antes de salir de Lebrato, pero con pólvora sola; porque no era cosa de privar á *La Fraternal* de un conserje que mantenía los tacos y las bolas del billar en un estado de conservación envidiable, plan que comunicó á la Directiva con la mayor reserva.

Lábaro, en tanto, esperó sereno la muerte en el Pósito; pidió papel y plumas, y estuvo hasta el día redactando un mensaje postrero á la Junta Directiva de *La Fraternal*, con tal sangre fría, que además de exponer en él con mucho método y poca ortografía sus ideas acerca del cómo podría defenderse en lo sucesivo Lebrato, legaba á su sucesor la receta para conservar los tacos sin astillar, gracias á una sabia combinación de aguarrás y sebo.

El momento terrible le encontró dispuesto; Cizúrquil hizo un increíble esfuerzo para mantenerse serio,



y al romper el alba mandó sacar al héroe, y echó á andar con él y con la Junta Directiva, que no quiso abandonar á Lábaro en aquel trance, hacia la dehesa de propios, á un cuarto de legua de Lebrato. Mucho agradeció Lábaro aquel acompañamiento de los directivos, á quien entregó el mensaje con encargo de no abrirlo hasta después de la ejecución, por ser cosa reservada; y ya en la dehesa estrechóles la mano uno por uno, colocándose por sí mismo de espaldas á un roble. Mandó Cizúrquil destacarse á seis hombres; miró á Lábaro con arrugado ceño, que logró poner; hizo que á pesar de su resistencia le vendasen los ojos, y dió la voz de fuego, después de la cual siguió con la partida monte arriba, sin volver la cabeza.

Al sonar los seis disparos, casi en las narices de Lábaro, el numantino se desplomó, cayó redondo y hasta dió una zapateta en el aire, después de lo cual se quedó inmóvil. Acudieron los directivos temiendo que Cizúrquil se hubiera equivocado ó algo peor, y registraron de arriba abajo el desmayado cuerpo de Lábaro, pero por ninguna parte pareció nada alarmante. Cargaron con él como pudieron, y se lo llevaron al cuarto que ocupaba en el Casino, acostándole convenientemente y dejándole bajo la custodia del mozo de la sala de tresillo, que vivía con él.

Le entró al numantino aquella noche una calentura caballar que, si se enciende un poco más, le envía con Aníbal al Elíseo en que moran los guerreros célebres; pero cuando amaneció estaba ya como si tal cosa y en su cabal razón. Lo primero que creyó Lábaro al abrir los ojos, y dándose por más muerto que su abuela, fué suponer que al cielo se había trasladado el Casino con Directiva y todo, incluso el mozo del tresillo, que junto á la cama le miraba estúpidamente, destino que no le pareció muy conforme con el glorioso fin que había tenido. Pero al fin se convenció, por la afirmación del presidente, que fué á verle, y por ciencia propia de que vivía, dedicándose acto seguido y con disimulo á palpase todo para ver en cuál sitio estaba la horrible herida que debía tener. Toda la mañana pasó en la tarea de buscarse el boquete ó boquetes que debían haber hecho las balas de Cizúrquil, y desesperado de dar con ellos echó á un lado el cobertor y mandó al mozo del tresillo que se los buscase él; registró el mozo todo el Lábaro por arriba y por abajo, y como tampoco topase con agujero alguno, volvió á tapar al conserje diciéndole que no tenía nada.

—Tú eres un animal que no entiendes de estas cosas — contestó con cierta enojada dignidad el numantino. — Á mí me han disparado á seis pasos, y he sentido dentro una bala, y si tú no la encuentras ni yo tampoco, es porque es de las que en la guerra se llaman balas perdidas. Y no tengo más que decir.

Volvióse hacia la pared y se quedó dormido, con tanto gusto, que al día siguiente ya estaba más fresco que una lechuga.

Nadie se atrevió á negar que hubiese sido herido, y todos los socios afirmaban delante de él lo de la bala perdida, tan perdida que no había modo de dar con ella, y el gran Lábaro pudo referir tranquilamente á casi todo el segundo cuerpo de ejército los pormenores de su fusilamiento, en el que afirmaba haber estado muy poco más bajo que Aníbal en la desastrosa rota de Watterlío.

FEDERICO URRECHA.



ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE
VINOS PUROS DE JEREZ
AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

BODEGA DE ESTEFANI

SUCURSAL DE CUZCURRITA (RIOJA)

Vinos finos de mesa de 2, 3 y 4 años, desde 10:50 á 20 pesetas las 22 botellas (sin casco).

Venta en comisión de vinos de Valdepeñas, Jerez, Málaga y Montilla, de marcas acreditadas y clases diversas.

8, Salesas, 8.-Madrid.

TELÉFONO NÚM. 2.069

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

CONFECIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 — CALLE DE ESPARTEROS — 8
MADRID

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendando por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

SEGUROS DE VIDA

A UNA MITAD DE LAS TARIFAS ORDINARIAS

PÓLIZA DE DISTRIBUCIÓN DE DEPÓSITOS DESPUÉS DE DIEZ AÑOS

Mutual Reserve Fund Life Association

(LA RESERVA MUTUA DE LOS ESTADOS UNIDOS)

PRESIDENTE: E. B. HARPER

POTTER BUILDING, 38, PARK ROW, NEW YORK

Dirección General para el Continente de Europa:

8, RUE HALÉVY, PARÍS

S. H. TYNG, Director General.—A. N. STOCKDALE, Contractor.

Doctor J. ROCHARD, Médico Director General,

Miembro de la Academia de Medicina.

Dirección General para España:

PLAZA DEL ANGEL, 12.—MADRID

DIRECTOR: D. EDUARDO SOTO

Bajo la inspección del Departamento de Seguros del Estado de Nueva York.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPANÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

DR. GARRIDO

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, *especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias*; por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen á curarse.

A la farmacia Luna, 6, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

LA PRINCESA

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA

DESPACHO

PRINCESA, 25 || MONTERA, 49

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS

ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPANÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18. — Sucursal: MONTERA, 8. — MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8. — BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA
FOTOGRAFÍA

CARLOS SALVI

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON